

# La Unión Vascongada

DIARIO MONÁRQUICO

Año V.

Redacción y Administración:  
SAN MARTÍN, NÚM. 26  
TELÉFONO 162

San Sebastián.—Lunes 18 de Noviembre de 1895.

Obradores:  
LOYOLA, LETRA X  
TELÉFONO 162

N.º 1465

IMPRENTA

IMPRENTA

En el establecimiento tipográfico de este periódico se hace toda clase de trabajos para el comercio, oficinas y particulares, con rapidez, esmero y á precios muy económicos. Esquelas de defunción y tarjetas de visita en el acto. Abierto día y noche.

## La opinión en América

Contestando á un periódico filibusterista, dice el director de *El Progreso* de Nueva York:

«Con no poca sorpresa lei en su periódico el suelto titulado «Guerra á muerte», en el cual se aplaude el uso de la dinamita para destruir las poblaciones de Cuba. Si tal clase de guerra es lícita en épocas y países civilizados, pregunto: ¿Qué es barbarie? ¿Qué fin puede justificar un remedio tan salvaje?

La libertad de Cuba, dice dicho suelto.

Y quienes son los libertadores?

Allí se enumera: Máximo Gómez, dominicano, que estuvo al servicio de España y después se volvió contra ella; Maceo, mulato cubano; Roloff y Merceroff, emigrados polacos y aventureros de profesión.

Estos son los hombres que, según el suelto, quieren dar á los cubanos una libertad contra la que éstos protestan. Véanse sino los manifestos del partido autodemista, compuesto de los hombres que en la isla más valen. Si la mayoría de los habitantes de Cuba quisiera la libertad no necesitaría un jefe de color y tres extranjeros para obtenerla.

Si estos son tan amantes á la libertad (por qué Máximo Gómez no libra á su patria el despotismo de Heureaux, y Roloff y Merceroff á la suya de la tiranía rusa?) ¿Es la libertad de la República Dominicana y de Polonia la que pretenden estos redentores plantear en Cuba?

La destrucción de las poblaciones se dice que es con el objeto de que los peninsulares tengan que irse á los bosques y morir.

Al autor del horripilante suelto nada le importan los niños, mujeres, enfermos y ancianos, que forman entre todos la mayoría de la población, y serían los primeros en perecer; ni le importan tampoco un ardite las vidas y haciendas de los insulares que no quieren la libertad de manos de dominicanos, africanos y polacos.

«Tendrá el apologista de la dinamita la bondad de decirme qué pensaría de los peninsulares si pusieran en práctica el sistema de guerra que él enumera?

¿Y qué diría de los españoles, franceses y alemanes si, al retirarse respectivamente de Santo Domingo, México y Francia, hubieran quemado las poblaciones y destruido todas las propiedades á su alcance, como hacen Gómez, Maceo y los polacos en Cuba?

Termina el suelto diciendo: «El hombre libre es el único capaz de convertir las ruinas en centros de civilización y de riqueza.» Son la Habana, Matanzas, Cárdenas, Cienfuegos y demás poblaciones de la isla centros de civilización y riqueza. Hay en toda la América hispana un solo pedazo de tierra igual á Cuba que le sobrepuje en civilización y se le aproxime en riqueza?

Yo no lo conozco, y hace cuarenta años que vivo en América.

Pues bien: esa riqueza y esa civilización se obtuvieron sin la libertad que los redentores dinamiteros quieren implantar en Cuba.»

La lección no puede ser más concluyente y oportuna.

## Los terremotos de Roma

Acárea de este asunto, leemos en una carta dirigida desde la ciudad italiana:

«La octava del terremoto del día de Todos los Santos ha pasado, sin más que una ligera sacudida de cinco segundos en la madrugada del 6, que sólo se sintió con alguna intensidad en Transtevere, sin producir desgracias en parte alguna. Han resultado falsos ó exageradísimos los datos que ciertos telegramas supusieron que habían sufrido el Vaticano, el Quirinal y el palacio del Banco de Italia, á consecuencia del terremoto.

En cuanto á la levisima grieta en la cúpula de San Pedro, está reparada, trabajándose en la de la torre del Observatorio del Colegio Romano, y repuesto en su sitio el escudo de España en el monasterio de San Pedro en Montorio.

Los desperfectos en el palacio Odescalchi no fueron en la morada que un día habitó Inocencio X, sino en un edificio que el actual príncipe comenzó á construir en Prati di Castello, y donde las grietas que ya existían han recibido visible ensanche.

La Naturaleza, aun en la furia de los sacudimientos, nos ha preservado de las desgracias de Florencia, donde los temblores de tierra de Mayo duraron la mitad de los segundos del terremoto de Roma, y de las más terribles catástrofes del célebre de Lisboa, donde, como en Toscana, el estremecimiento del suelo fué del centro á la superficie de la tierra en forma vertical.»

## BUQUES INSUMERGIBLES

Un barco con vejigas, como los bafistas tímidos, es lo último que se ha ideado para hacer insumergibles á los buques.

El *Petit Journal*, gran favorecedor de inventos útiles, acoge la idea y la expone, reconociendo que tiene muchas dificultades en la práctica, pero que vale la pena de ser estudiada y perfeccionada.

El proyecto es que cada buque vaya provisto de un salvavidas que le permita mantenerse á flote, ya que no navegar, aun cuando tenga la cala llena de agua, aun cuando le haya abierto ancha brecha el choque con una roca ó con otro barco, aunque éste esté materialmente perdido.

«¿Qué chaleco de salvamento, qué sistema de salvavidas puede dar este resultado?»—dice el inventor.—Y propone que en los costados del barco se pongan hileras de grandes sacos en forma de disco, de tejido muy resistente, que estarían desinflados en tiempo ordinario, pero que en tres ó cuatro minutos pudieran llenarse de gas por medio de aparatos colocados en el sitio del buque menos expuesto á averías y que estuvieran en comunicación constante y directa con las boyas pegadas á los costados de la embarcación.

Estas boyas podrían inflarse rápidamente por medio de depósitos de aire comprimido, que es, después de todo, el gas más cómodo, ó por medio de marmillas de hidrógeno, á las que bastaría abrir una espita para que comunicasen con los sacos laterales, ó apelando al sistema que ha empezado á usarse para los chalecos de salvamento, y que consiste en poner en libertad en el momento preciso, rompiendo una ampolla, un gas como el cloruro de metilo previamente

almacenado bajo presión en estado líquido.

Sin embargo, de 100 embarcaciones que naufragan, 80 se pierden por haber dado un encontronazo contra otro buque ó contra algún arrecife.

No hace mucho la *Scienece Francaise* recordaba las campañas que sostuvo el almirante Pallu de la Barrière para generalizar el uso del *cofferdam* en la protección de los buques. El *cofferdam* es una estopa que se saca peinando las fibras del coco y que tiene dos cualidades preciosas: es una elasticidad tal, que los agujeros que abre en ella un cuerpo extraño, aunque sea una bala de acero cromado dota de una velocidad de 500 metros por segundo, se cierran instantáneamente, y por otra parte, al contacto del agua se hincha de tal modo, que forma una capa por completo impermeable.

Imagínese la protección que semejante materia puede prestar á los buques. Ya empieza á emplearse en algunos barcos de guerra y no hay razón para que no se haga otro tanto en los mercantes, que si no están expuestos al fuego de la artillería corren otras mil clases de riesgos fáciles de evitar con una protección eficaz.

## FIESTA DE DESPEDIDA

Hemos recibido un atento B. L. M. del Presidente del Club Cantábrico manifestándonos que dicho centro de recreo ha dispuesto obsequiar con un *lunch* los jefes y oficiales de los batallones de Sicilia y Valencia expedicionarios á Cuba, y en atención á la premura del tiempo no ha sido posible hacer las invitaciones personales á los socios y ruega se den por invitados á dicho acto que tendrá lugar el martes próximo á las diez de la noche.

Sabemos que el Club Cantábrico se propone además contribuir con 500 pesetas á la suscripción iniciada por Exmo. Ayuntamiento.

## Ecos del mundo

## LA RISTORI

Bajo el título de la marquesa de Capadocia del Brillo, se oienta hoy el de una de las actrices más famosas que recorrió en triunfo todas las naciones.

Diez años hace que se retiró de la escena Adelaida Ristori, nombre que parece ser un glorioso eco de la escena trágica.

Muchas son las anécdotas que se cuentan de artista tan notable; pero merece ser conocida la siguiente desarrollada en Madrid.

Era en Septiembre de 1857. La Ristori daba una serie de representaciones en el teatro de la Zarzuela.

Una de las constantes abonadas á aquellas representaciones era la Reina Isabel II que, desde su palco, en medio de lo más escogido de nuestra sociedad, daba la señal de los aplausos que se convertían en ovaciones.

Ni una sola noche daba la Reina de concurrir al teatro, sin que fuera espectáculo su delicado estado; pues á las cinco ó seis semanas la corte se vestía de gala y el trono contaba con un sucesor que, andando el tiempo, había llamado Alfonso XII.

Una noche que la eminentísima trágica conversaba en el teatro con alguno de sus habituales contertulios, preguntó:

—¿Qué significa esa campanilla que durante todo el día de hoy hace sonar por las calles un hermano de la Misericordia?

—Es—le contestaron—un hermano de San Juan Degollado que recoge limosnas para misas por el alma de un soldado que se llama Nicotás Chapado, que en un arrebato de cólera se lanzó sobre su sargento, que le había maltratado.

—¿Y qué más?

—Chapado ha sido condenado á muerte.

Apenas se habían cruzado estas palabras, cuando se previno á la Ristori, que algunos jóvenes venían á suplicarle pidiéndole á la Reina Isabel el indulto del pobre soldado.

—No me atrevo—dijo.

Però su piedad le dió audacia para ello.

El duque de Valencia, presidente del Consejo de ministros por aquel entonces, se hallaba en el teatro.

La Ristori recordó que había sido recomendada á él, y le rogó que pasara un momento á su cuarto.

El duque no se hizo esperar.

—Gracia para ese pobre soldado!—le dijo la notable trágica.

—Es completamente imposible, señora.

La disciplina andaba muy relajada y casi siempre del ejército partían las señales de rebelión. Una hora antes la municipalidad entera había pedido á la Reina el indulto y el duque la había aconsejado ser inexorable.

Los ruegos y lágrimas de la Ristori no consiguieron del Valencia otra cosa que estas palabras:

—Diríjase á la Reina, y si ella quiere, yo por mi parte no me opondré.

Inmediatamente pidió la actriz una audiencia á doña Isabel II que se hallaba en el teatro, audiencia que le fue otorgada para el intermedio del primero al segundo acto.

Cuando aquél terminó, la Ristori se dirigió al palco de la Reina, y poniéndose de rodillas pidió el perdón del soldado.

—Si me dejara llevar de mi corazón—contestó doña Isabel—le habría concedido el indulto, pero el presidente del Consejo...

Olividando entonces toda etiqueta, y sin advertir que interrumpía á la soberana:

—¡Ah!—exclamó la Ristori—díguese S. M. hacer uso de sus piadosas intenciones, que el duque no persistirá en su rigor.

En este momento el duque apareció en el palco real y se inclinó delante de su soberana sin pronunciar una sola palabra.

—Sea—dijo la angusta señora tomando la mano de la Ristori.—Firmaré su indulto.

Per el teatro se había extendido el rumor de la conferencia que en aquel momento se estaba celebrando, y como el público se empeñó á impacientarse:

—El indulto está concedido—gritó la Ristori, y de todas partes salieron vivas á la Reina y á la noble trágica que, desde el escenario se inclinaba señalando al palco real y diciendo que solo á aquella angusta señora debían darse, mientras á doña Isabel II se le oyó distinguiramente decir:

—A mí no, á ella.

Cuando la Ristori cuenta lo ocurrido en aquella memorable noche, dice que la bondad y caritativos sentimientos de nuestra Reina la habían proporcionado uno de los triunfos más grandes de su vida.

## MISCELANEA

## A UN MIRADOR

Si en tus altos cristales,  
cuantos miran, traidores ó leales,  
hallan sólo desdenes,  
y cómo avaro de bienes  
y pródigo de males,  
siempre quién mirará tus cristales tientes?

AMÓS DE ESCALANTE.

## IBUEN RECORD!

A los enemigos del ciclismo les parece que en España hay un exceso de afición al pedaleo, con perjuicio de los transeúntes, que no pueden ó no quieren usar del velocípedo.

Pero aquí el desarrollo de esta afición no vale un camino, comparado con el que tiene en los Estados Unidos de América.

Y como era de suponer, los accidentes, choques, caídas, atropellos, etc., etc. en las vías públicas de las ciudades americanas, son numerosos, tanto como las demandas de daños y perjuicios por ciclistas.

Uno de los primeros Robert B. Feathery de Albany, demanda del Estado porque al pasar en su máquina á toda velocidad el puente metálico, fué este arrancado sin previo aviso para dejar paso á unos bares.

El ciclista se arrojó de la máquina para no estrellarse contra las barras del puente, y se dio un batacazo regular.

Las partidas en que divide la indemnización son muy curiosas: 15 pesos para médico, 20 por pérdida de tiempo y 150 para aminorar el coscorrón; total, 185.

## GENIALIDADES

Para que en un escenario no entrara nadie á estorbar, el empresario Gaspar puso á la puerta á Macario

y le dijo:—Haz el favor de no dejar que entre gente y que pase, solamente, el que sea actor ó autor.

Llegó el padre de Macario, que nada de eso tenía, y sin mirar lo que hacía penetró en el escenario.

Y el empresario Gaspar llegó á Macario á decir:

—Vaya un modo de cumplir lo que acabo de mandar!

Estar aquí no debías; por qué has entrado ese señor?

Y le contestó:—Es autor, ¡es el autor de mis días!

José RODAO.

## UN NUEVO FARO

A mediados de Enero del año próximo de 1896, según participó la Dirección general de Obras públicas, se inauguraría el faro con faro eléctrico recientemente construido en Cabo Villano (Galicia).

La luz será blanca, de destellos agrupados de dos en dos, con intervalo de cuatro segundos entre los destellos de un mismo grupo, y de quince de un grupo al siguiente.

Tiene un alcance de 25 millas en circunstancias ordinarias.

La torre, octogonal como la linterna, se encuentra á 314 millas al Norte del cabo llamado «Bifardo», que descubre en mareas bajas y rompe con mar gruesa, siendo su situación 43° 9,50' N., por 3° 0,42' W.

## Caprichos póstumos

El testamento de la exemperatriz Eugenia, hace actualmente á los *chroniqueurs* referir «caprichos testamentarios», que pudiéramos llamar.

Se recuerdan disposiciones de índole especial, como por ejemplo la del mercader veneciano Filiberto Grossi, que murió á fines del siglo XVI y legó la suma de quinientos zequies de oro á todos los habitantes de la república que llevaran su mismo apellido, fuesen ó no parientes suyos. Aparecieron entonces 175 Grossi, á cada uno de los cuales se entregó la cantidad consignada.